fico. Después de la Guerra, los Estados Unidos hicieron retroceder al Japón y esta última potencia tomó la revancha ocupando Manchuria (1931). En aquella ocasión Washington envió, en vano, un representante a la S.D.N. y se declaró en contra del reconocimiento de la nueva situación de hecho. La ofensiva japonesa hacia el Sur amenaza las Filipinas y las islas Hawai, por lo que los militares japoneses consideran segura la guerra con los Estados Unidos y se preparan. El 30 de abril de 1943, el general Araki declaró que "La guerra contra los Estados Unidos se ha hecho inevitable." Con frecuencia se publican libros consagrados a este tema, como el del teniente general Sako titulado: *"La guerra entre el Japón y América"*. En el que se habla abiertamente de la débil posición de los americanos en las islas Hawai, demasiado alejadas de San Francisco, en el Islote de Guam y en las Filipinas, que un ataque brusco deberá arrebatar a los Estados Unidos. Se han previsto planes (sabotage, aviones de bombadeo y navíos porta-aviones) para inutilizar el canal de Panamá, en cuya zona están establecidos una división americana, 150 aviones, torpederos y submarinos. Los japoneses fortificaron Formosa y, con menosprecio de todo derecho internacional, las islas bajo mandato que separan a Estados Unidos de sus posesiones. En las Filipinas, Japón sostiene al partido que se dice Nacional Revolucionario, *Sakdal* (en tagal: protesto) y uno de sus líderes, al ser perseguido se refugió en el Japón.

Por otra parte, desde hace algunos años los Estados Unidos toman cierto número de precauciones; refuerzo de la flota y de la aviación, grandes maniobras navales en 1935 a lo largo de las costas de Alaska en donde, para 60.000 habitantes hay 72 puertos aéreos y 35 estaciones de cables; instalación de la base de Dutch Harbour en las Islas Aleucianas. En las Filipinas se va a organizar un ejército y una marina, y el Japón, que ha visto en el reconocimiento de la independencia de estas islas un retroceso de los americanos, probablemente se engaña. Es posible que el miedo a Tokio ha tenido influencia en el reconocimiento diplomático de la U.R.S.S. por los Estados Unidos (1o. de noviembre de 1933) y la burguesía americana ha proporcionado a los ejércitos del Kuomingtang trigo, armas y aviones.

EL JAPON E INGLATERRA.

La actitud de Inglaterra respecto a Japón es bastante compleja. Se tiene la tendencia, sobre todo desde la ruptura de la Conferencia Naval de Londres, de no ver más que el antagonismo entre ambas potencias. El Japón compite con el comercio británico en China y en toda el Asia; las telas de algodón del Lancashire han sido casi totalmente excluídas, etc. Pero en este plan los intereses de los dominios están con frecuencia opuestos a los de la Metrópoli, sufren muy poco con la concurrencia del Japón y como le venden a este país materias primas, su balanza comercial es activa, lo que hace que sean bastante indóciles —Australia y Nueva Zelandia, sobre todo— a las recomendaciones de Londres. Sin embargo, como el saldo activo disminuye poco a poco, la política de los dominios cambia, sobre todo cuando tienen que temer la agresividad japonesa o cuando tienen intereses comunes con los Estados Unidos como es el caso de Canadá.

En nuestra época, la exportación de capitales influye sobre la política mucho más que la exportación de mercancías que le está subordinada. Ahora bien, Inglaterra es acreedora del Japón, que contrajo en Londres el 60% de su deuda exterior. La *Westminster Bank*, el Banco Rotschild y el Banco Schroeder tienen intereses en el Japón, así como algunas grandes firmas: *Royal Dutch* (petróleo), Imperial Chemical (productos químicos), *Babcok* (máquinas), *Armostrong Vickers* (armamentos).

Si a la City le interesan sus capitales (más de 870 millones de yens-oro a principios de 1934), le interesa mucho más el capitalismo y ve en el Japón una carta de triunfo en la lucha antivolchevique:

La extrema vulnerabilidad de la Gran Bretaña en Oriente exige una política extranjera prudente; por esta causa no se puede descuidar el hecho de la amistad con el Japón, dado que éste defiende indirectamente los intereses británicos contra la extensión del comunismo (*Pacific Affaires*, New York, 1935, No. 11.)

Asimismo, los núcleos conservadores son, en general, partidarios de una aproximación anglo-japonesa, que es combatida por Manchestes y por los círculos industriales.

Pero el imperialismo japonés no es sola-